

distraerse de tan interesante trabajo. Examinando despues de la muerte del Sr. Navarrete sus papeles, dolíome el ver que esta MEMORIA DE LOS VIAJES APOCRIFOS, tan util á la historia como á la geografia, hubiese quedado tan en sus principios, y traté de probar si con los materiales acopiados podia concluir la y ofrecerla al público. El plan que exponia el autor en la introduccion, me manifestaba el método que debia seguir; pero luego conocí que este trabajo ofrecia mas dificultades de lo que parecia á primera vista. Además de que no encontré reunidos todos los materiales que necesitaba, para dar trabazon á los existentes, y sacar de ellos las consecuencias debidas, era preciso poseer un extenso saber geográfico y profundo conocimiento del asunto. No me arrendré sin embargo; estudié detenidamente la geografia de las regiones setentrionales; leí con reflexion la sabia introduccion del tercer viaje de Cook, los de Wancouver y la Pérouse; examiné algunas sabias memorias que trae el baron de Zach en su correspondencia astronómica; registré el libro V de los Comentarios de D. Garcia de Silva; y con estos auxilios pude comprender las apuntaciones que tenia á la vista, suplir lo que en ellas faltaba, y ponerme en disposicion de llevar á cabo mi intento. Caminé con todo con mucho tiento, como quien trata un asunto en que está poco versado, y asunto difícil en que han tropezado hombres sabios; y así procuré medir las palabras, y ser muy parco en observaciones, prefiriendo á alargarme el publicar por apéndices varios curiosos documentos que ilustran la materia, y serán de importancia para la historia. Como aun así puedo haber incurrido en errores, he puesto mi nombre al frente de la MEMORIA para que no se atribuyan á quien no es responsable de ellos, y ahora advierto que el Sr. Navarrete solo tenia extendido hasta el § VI de Maldonado: todo lo demás es lo que yo he añadido, acercándome cuanto me ha sido posible á su método y estilo—*Eustaquio Fernandez de Navarrete.*

